

# DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.-Número 7.127

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Martes 16 de Junio de 1925

Diríjase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

## TEMAS ESPAÑOLES

### EL VOLUNTARIADO EN ÁFRICA

Ningún problema se impone con tanta necesidad a la reflexión, ahora y siempre, como el de procurar que el ejército del protectorado, el Ejército permanente de España en Marruecos, cada vez sea más extraño, en su constitución y engrosamiento, a la recluta forzosa. La democracia es la ley, hecha para todo ciudadano por ministerio del servicio obligatorio, en el que entran por igual pobres y ricos. Pero este servicio ha de referirse principalmente a la defensa del territorio nacional. Tratándose de guerras foráneas, el ideal de todos los pueblos para empresas de tal índole es el empleo de Ejércitos coloniales a base de voluntariado propio, extranjero e indígena, especialmente de este. Y en una guerra tan larga y costosa como la que España en África mantiene, la apelación a semejante recurso es a la vez un asunto de consideración a las familias de los soldados reclutados forzosamente y un asunto de parsimonia y economía en la distribución de las finanzas públicas. Por ser más limitado y elemental que el sistema opuesto, considero de fácil e inmediato implantamiento el sistema de voluntariado casi concebido, sin perder de vista el estado de ánimo del país entero, y seguro de que pueblo y Gobierno no corren peligro alguno al adoptar dicho sistema, sobre todo por lo que afecta a las fuerzas indígenas, pues frente a excepcionales casos de artera deserción, se ha contrastado en diaria y tenaz prueba la firme lealtad de tan aguerridas tropas.

Vieja es la convicción de su valía. Matilla recuerda que, al incorporarse Ceuta a la corona de Castilla, en 1668, existía ya una compañía de lanzas, integrada por moros, compañía que Felipe V reorganizó el 9 de Diciembre de 1715, determinando su plantilla, que era de un «adulid», un «anave», cuatro «acobertados», veinte caballeros de lanzas, cuatro «almocadenes», un merino y cincuenta soldados espingaderos. Varió en algunas ocasiones la fuerza de esa compañía, pero conservó su estructura hasta que en 1861 se constituyó más a la moderna, pasando a ser base de las «milicias», y estar a su vez del actual «Grupo de Ceuta», ya que el de Melilla se formó primero que aquel con la vigente organización.

Tenemos a la vista los éxitos, no solo de la Legión extranjera, sino también de los grupos de «tabores», de las «mías» de policía, de las «mallas» regulares e irregulares de las modernas harcas amigas, elementos todos utilísimos en la continuada pelea. El valor, en tales elementos, no se revela como un dilema que el instinto plantea y la conciencia resuelve, poniendo al hombre de cara al peligro por fidelidad a un principio moral patriótico, sino condición del temperamento y llama del carácter, exuberancia de fuerza y expresión del modo de ser íntimo. Y, al fundar semejantes agrupaciones, no hemos hecho más que seguir las normas que otras naciones emplearon y emplean en sus empresas de expansión colonial y hasta en sus guerras de conquista, utilizando y manejando esos pequeños núcleos, voluntarios, entusiastas, afanosos de botín y habituados a la clase de lu-

cha que el moro conoce y practica mejor. Arrojos y prontos siempre a exponer el cuerpo a las duras contingencias de la guerra, más adaptados a las condiciones climatológicas del país, con conocimiento más adecuado del terreno y de las particularidades de la pelea, dichas unidades combatiendo nos han proporcionado los triunfos más decisivos, y nos han ayudado a reconquistar por completo el prestigio que solo dá el monopolio de la iniciativa en la acción. ¿Quiénes, sino ellas, ayudadas por otras fuerzas del voluntariado, como los legionarios, han llevado el verdadero peso de la campaña? Voluntarios moros, voluntarios españoles, y voluntarios extranjeros cuando han sido dirigidos por una oficialidad inteligente han rivalizado en valor y arrojo, en energía y astucia, en serenidad y decisión.

España debe tener en Marruecos un Ejército menos numeroso y más perfecto que el que hoy allí existe. Para guerrear en Marruecos, no es el número el elemento decisivo, sino el grado de aptitud especial de los contingentes en armas. Ciencia y valor, pericia y serenidad, son las cualidades distintivas de quienes han de contrarrestar la acción del moro, que tiene la violencia y el ímpetu de una raza sobria y guerrera, que posee en las condiciones del terreno el primer elemento de combate. La clase de lucha que el enemigo impone solo puede ser en parte contrarrestada por elementos coloniales que la sienten, la conocen, la quieren y la practican en la misma forma. Así lo ha comprendido Francia, la cual, teniendo en la zona de su protectorado un Ejército de 2.165 Oficiales, y 64.615 soldados, con 22.774 caballos, ha conseguido que la inmensa mayoría, casi la totalidad de ese Ejército, esté formado por elementos coloniales, y que la Metrópoli solo proporcione los directivos.

¿Y como ha logrado tan envidiable constitución militar? Teniendo la plausible previsión de utilizar a los indígenas, instruyéndolos, remunerándolos y estimulándolos, mediante un hábil régimen sembrado en largo número de años de experiencias dolorosas. Hernández Mir, a quien debemos estos datos, y que tiene una visión muy lucida del problema de Marruecos, reconoce que «el voluntariado nutre semejantes organizaciones a impulsos de una retribución que triplica y hasta quintuplica el haber del soldado de línea, lo que demuestra que si aquellas fuesen aplicadas, se lograría disponer del número de hombres necesarios para integrar en definitiva el Ejército de protección, pequeño por su cantidad, pero suficiente, sin duda alguna, por su aptitud. Además, esos soldados permanecen en filas largo tiempo, a estímulo de la mayor retribución que por su transcurso perciben. En cambio, los de la recluta forzosa reciben su licencia cuando empiezan a estar en condiciones de labor útil, porque, siendo de dos años el plazo de permanencia en filas, no se habría de hacer, en perjuicio de ellos, la excepción de contravenir lo que para todos dispone la nueva ley de reclutamiento».

Agréguese a todo la eficacia que semejantes organizaciones tienen, dentro del nuevo sistema de guerra que en Marruecos empieza a usarse por parte de los Ejércitos protectores. Francia, atacada hoy por las huestes de Abd-el-Krim, ha renunciado casi por completo al sistema

de las pequeñas posiciones, fuertes, en menor número, pero de mayor potencialidad de tropas y medios de defensa, y que serán infinitamente más idóneas para la acción y mucho menos expugnables. Si, en campo raso, cientos de soldados indígenas aptos valen más que miles de hombres de la recluta forzosa (que no valdrán reconcentrados en trincheras de difícil acceso y formando núcleos apropiados para eficaces contraofensivas!

El único punto oscuro, por lo que a la fidelidad de las fuerzas indígenas toca, es la transcendencia que pueda tener en Marruecos el actual movimiento panislámico. La acción rifeña en la zona francesa es, seguramente, reflejo de la influencia del mundo musulmán, apoyada por Kemal Pachá y los elementos áfines de Asia y del África. Un redactor de «La Libertad» hacía observar que el resurgimiento árabe inquieta a Francia por sus posesiones argelinas y no hay para que decir hasta que punto resultaría difícil a España sustraerse del movimiento panislámico, en el caso de que este prendiese en las colonias francesas. La historia ha evidenciado hasta la saciedad que esos movimientos no son dominados por los Ejércitos más disciplinados, ni por los efectivos militares más perfectos. Un mundo viejo y olvidado renace, cual otro fénix, de sus cenizas. El movimiento panislámico, esencialmente político, tal vez repercuten en Túnez y en Tripoli, en Egipto y en la India. Ya en los cuatro países se notaron no ha mucho los chispazos; y ese renacimiento del islamismo iniciado en Angora, donde Ismatt Panchá logró un verdadero triunfo diplomático sobre los ingleses, y difundido por todo el mundo musulmán, es un acontecimiento que, de dar frutos, haría muy dudosa la fidelidad de las fuerzas indígenas, contaminadas del mismo «virus», europeofobo de sus compañeros de religión y de raza. Confiamos en que la situación no se agravará hasta ese extremo y que los franceses apagarán rápida y radicalmente el incendio provocado por las harcas del Rif.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO.  
Madrid Junio 1925.

## AYUNTAMIENTO

### SESION DE LA COMISION PERMANENTE

Ayer tarde celebró sesión ordinaria la Comisión permanente del Ayuntamiento, bajo la presidencia del Alcalde señor Cuervas y con asistencia de los señores Carrilero, Nuñez, Navarro y Más.

Fueron aprobadas el acta de la sesión anterior y varias cuentas, tratándose a continuación los siguientes asuntos que figuraban en el

#### ORDEN DEL DIA

Instancia de don Joaquín Gómez, ofreciendo los productos de su laboratorio para la Beneficencia municipal. También queda para informe de la Comisión correspondiente.

Otra de don Edmundo Costillo Marin, solicitando una subvención para publicar una revista anuario en la próxima Feria y autorización para editar una colección de postales. El Alcalde manifiesta que vé con gusto el propósito de esa revista, acordándose acceder a lo de las postales, y tener en cuenta lo demás para su concesión en tiempo oportuno.

Otra de don Alfredo Fillol Giner, so-

licitando licencia para instalar un establecimiento denominado Horchatería Valenciana, en los meses de verano en la plaza de Gabriel Lodares, en dos pequeñas casetas, típicas valencianas, decoradas convenientemente. A la Comisión.

Otra de Teresa Lila Penades, solicitando el puesto 37 de la planta principal de la Plaza Mayor para la venta de frutas. Concedido.

Se autoriza al señor Alcalde para que encargue la confección de cédulas personales para el año actual.

A propuesta de la presidencia, se acuerda hacer el inventario general de los bienes del Ayuntamiento, lo que corresponde a la Comisión permanente, encargando al Arquitecto de la confección de los planos de fincas urbanas y solares que pertenecen al municipio.

Ruega el señor Carrilero, que se hagan uniformes a los guardas del Parque. La presidencia toma nota para atender esta petición.

Por último se acuerda nombrar un maestro auxiliar para que quede atendida la enseñanza en el Grupo Escolar de la calle de la Feria, durante el tiempo que esté ausente el profesor de dicha escuela señor Escribano, que marcha a Barcelona en viaje de estudios.

Y se levanta la sesión.

## SUCESOS

### REYERTA

A consecuencia de una discusión surgida entre los vecinos de esta capital Domingo Aroca Cuesta y Gregorio Rivera González, promovieron una reyerta esta mañana, resultando el último con erosiones de carácter leve.

El agresor ha sido detenido y puesto a disposición judicial.

## TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Albacete.—Vista de una causa contra Josefa Lozano Cutillas, sobre hurto. Letrado, señor Vidal.

Procurador, señor González Vera. Casas-Ibáñez.—Vista de un pleito seguido entre la marquesa de Villatoya y don Santiago Ferrando Martínez, sobre rescisión de contrato y otros extremos. Letrados, señores Martínez Moreno y Pérez Dusac.

Procuradores, señores Cantos y Grijan.

Albacete.—Vista de un pleito contencioso-administrativo seguido entre don Juan José Jiménez Alfaro, don Eugenio Quintanilla y el señor Fiscal, sobre revocación de cierto acuerdo del Gobernador civil de esta provincia.

Letrado, señor Fernández Nieto. Procurador, señor Sánchez Silva.

## LAS VELADAS DEL PARQUE

Próxima la inauguración de las veladas musicales del Parque y animado aquel sitio por el Cine Requena y otras atracciones que allí han de instalarse, se impone que se dote a aquellos lugares de alumbrado eléctrico suficiente para que tales veladas revistan la brillantez que ya requiere la creciente importancia de nuestra ciudad.

Los conciertos musicales de años anteriores en el Parque se celebraron en tinieblas, y ya que no se acometa de modo definitivo la necesaria reforma del alumbrado eléctrico en el sitio en que las aludidas veladas tienen lugar, bueno será que se busque un medio, sea el que sea, de que no reine la oscuridad en aquellos amplios paseos, en que en las estivales noches admiramos la hermosura y gentileza de las mujeres albacetenses, que deben brillar a toda luz.

## LA MUJER Y EL BUEN TONO

### EL TRAJE DE BAÑO.-LA FEMME-HOYME

El traje de baño. He aquí una «tenu» a la que en otro tiempo—otro tiempo muy remoto—se le daba poca importancia. Bañarse en el mar era entonces un acto por completo desprovisto de mundanidad. La mundanidad de una playa terminaba en la línea donde comenzaba el agua.

Las mujeres se dejaban la coquetería en la arena o en la caseta. Una vez en el agua, no se consideraban obligadas, como ahora, a agradar. El mar era, «in illo tempore», para casi todas, algo semejante a lo que es aun, para algunas, el matrimonio: un «terreno» en el que las flores de las bellezas, de la gracia, de la elegancia y de la delicada voluptuosidad, son adornos fuera de lugar.

Y solían vestirse cuando iba a sumergir su cuerpo en la poesía inefable del agua marina—perdonad el arranque lírico—del modo más antipático, que puede imaginarse. Una mujer de aquella época, en traje de baño, era, en cuanto a hechizo, la antítesis de una nereida.

Hoy no hay nereida comparable a una bañista bonita y «smart». A aquellos trajes de tela gruesa y burda y de hechura no más artística que la de un saco, han sucedido unos trajes ligeros-gentiles, elegantes, con los que las mujeres están tan bellas como en traje de baile o de calle.

El baño de mar ha dejado de ser una simple y prosaica inmersión, un burgo cuarto de hora de remojón higiénico. Ya un conjunto de bañistas en «funciones» no parece un conjunto de ánimas del purgatorio vestidas de mamarrachos. Bañarse—no siendo en una tina—no es una cosa pasiva y monótona, como antes; es algo en que el reposo alterna con el movimiento, con el ejercicio corporal. La helio-hidroterapia está de moda.

En esta ocasión, lectoras mías, la moda merece los sin cuantos, por lo estética, además de por lo científica, pues no solo es del gusto de los médicos, sino también del de los poetas.

¡El baño de sol combinado con el baño de mar! ¡El cuerpo humano impregnándose de efluvios solares y de esencias marinas! Y no en quietud rígida—la helio-hidroterapia de moda es incompleta sin la natación o sus contactos—sino en movimiento agil y elástico o en lánguido abandono. ¡No es esto un retorno a lo clásico, a lo helénico... Afroditá, hija predilecta de las ondas del mar, lo aplaudirá, si en el Olimpo siguen teniéndose noticias de lo que acontece en la tierra.

Pero no divaguemos. Volvamos al tema inicial de estas líneas: el traje de baño. ¿Concebís a una bañista helio-hidroterápica—al modo en boga—vestida como las bañistas del remojo higiénico? Le sería difícilísimo nadar o hacer; al menos, un poco de gimnasia acuática. Y respecto a los baños de sol, ¡figuraos! ¿Qué baño de sol iba a tomar metida en una especie de saco de tela gruesa y burda? El baño de sol lo tomaría el bañador, no la bañista.

De ahí, lectoras mías, que el traje de baño, en la actualidad, haya de ser muy poco holgado, tenue y... breve. Es lo racional, ¿no?... Y demás, es lo estético, ¿verdad?...

Se nos dirá, tal vez, que lo estético y lo moral no siempre concuerdan; pero eso, más que una objeción, será una sentencia catoniana inaplicable a los bañadores.

Un bañador no es un traje de calle, es un traje de mar. Y no todo lo que tratándose de indumentaria sería inmoral en la calle, lo es en el mar, ni por ase-